

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

LUCAS 13,1-9 (LA HIGUERA ESTÉRIL)



- ¿Cuáles son los frutos de mi conversión?
- ¿Qué medios me propongo para mejorar como persona?

ERVICIO

La muerte es una certeza que todos tenemos. Ante la muerte de los galileos asesinados por Pilato o la de los dieciocho aplastados por la torre de Siloé, Jesús insta a la conversión. Los hechos ocurridos deberían hacer que los vivos se convirtieran y dieran fruto en sus vidas. La parábola de la higuera estéril nos mueve a la esperanza en un Viñador que, a pesar de llevar tres años viendo la esterilidad de la higuera (símbolo de nuestra infidelidad), sigue confiando en nuestra posibilidad de dar fruto y quiere seguir dándonos otra oportunidad.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

RAMA-CAMINO

La rama marrón de la higuera simboliza el camino de la vida que todos recorreremos. El don gratuito de la vida, que ninguno de nosotros elegimos con nuestra libertad, sino que se nos es dado como regalo, supone un camino que debemos recorrer, un recorrido en el que sí elegimos desde nuestra libertad hacer o no hacer cosas para el bien o el mal. La conversión supone no hacer que se tuerza la rama o intentar enmendar ese torcimiento que hace que nuestra rama no esté como tiene que estar.

FLECHAS AMARILLAS

Estas flechas nos muestran el camino de conversión al que nos llama Jesús. Esa conversión no se da desde el principio del camino de la vida, sino que ocurre en un momento concreto de nuestra vida y se va desarrollando durante toda ella tocada por el propio Dios que trabaja en nuestra vida para que demos fruto.

HIGUERA

Mediante la rama, las hojas y el fruto (higo) se representa nuestra propia vida, que es un camino donde nos convertimos a Dios y caminamos dando frutos, es decir, mejorando como personas y siendo felices haciendo felices a los demás desde el servicio.

MANO DE DIOS

Dios aparece representado en la parábola como viñador. Ante la higuera estéril que debe ser cortada, el Viñador pide paciencia y trabaja para que dé fruto. Dios echa abono a nuestra vida y cava nuestra profundidad para que demos fruto. Su paciencia es infinita y es gracias a su gracia, al trabajo que él hace en nosotros por medio de su Espíritu Santo, que somos capaces de dar fruto. Esa acción de Dios está representada por su mano y el fruto que se da en medio de nuestro camino de conversión.



